Reseña

Reseña de "Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad"

Galinier, J. (2016) *Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad*. México: Universidad Intercultural del Estado de Hidaldo, Société d'Ethnologie. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
110 páginas. ISBN: 9786079724818

YUYULTZIN PÉREZ APANGO[1]

0000-0002-6318-4551

Universidad Nacional Autónoma de México, México

revistes.uab.cat/periferia

Diciembre 2022

Para citar esta reseña:

Pérez-Apango, Y. (2022). Reseña de "Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad". *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, *27*(2), 164-170, https://doi.org/10.5565/rev/periferia.888

Resumen

Jacques Galinier ha dedicado más de cuarenta años al estudio de la organización ritual y la cosmología otomí. En su libro "Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad" cuestiona: ¿Qué ocurre durante la noche?; ¿Por qué se espera tan ardientemente?; O ¿por qué es fuente de tanto pavor? Así, estas preguntas le sirven como referente para ahondar en una parte fundamental de la vida otomiana: la filosofía de la noche. A lo largo de este corto pero nutrido ensayo, Galinier presta atención a los especialistas y sus ritos chamánicos aunque ahora se centra en el momento en el que ocurren: la noche.

Palabras clave: Antropología de la noche; Teorías indígenas; Pueblos indígenas; Otomíes; México.

[1] Yuyultzin Pérez Apango – perez.apango92@gmail.com

Abstract: *Review of "Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad"*

Jacques Galinier has devoted more than forty years to the study of Otomi ritual organisation and cosmology. In his book libro "Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad" he asks: What happens during the night; why is it so ardently awaited; or why is it the source of so much dread? Thus, these questions serve as a reference to delve into a fundamental part of Otomi life: the philosophy of the night. Throughout this short but rich essay, Galinier turns his attention to the specialists and their shamanic rites, although he now focuses on the time when they occur: the night.

Keywords: Anthropology of the night; Indigenous theories; Indigenous villages; Otomíes; México.

Nunca me había percatado de los enigmas que puede encerrar la noche y de cómo para algunas culturas puede representar un complejo escenario para una vida alterna. Al respecto, Jacques Galinier, antropólogo de origen francés que ha dedicado más de cuarenta años al estudio de la organización ritual y la cosmología otomí, cuestiona en su reciente libro "Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad": ¿Qué ocurre durante la noche? Y ¿Por qué se espera tan ardientemente o por qué es fuente de tanto pavor? Así, estas preguntas le sirven como referente para ahondar en una parte fundamental de la vida otomiana: la filosofía de la noche.

A lo largo de este corto pero nutrido ensayo, Galinier, como en sus trabajos anteriores ("La mitad del mundo" y "El espejo otomí"), presta atención a los especialistas y sus ritos chamánicos, aunque ahora se centra en el momento en el que ocurren: la noche. De esta forma, con datos etnográficos que convierte en postulados teóricos presentados con una narrativa antropológica –casi novelada–, expone cómo descubre las lógicas culturales que le dieron a conocer una percepción de la noche que iba más allá de "lo normal". Así, entre relatos y descripciones sobre sus primeras experiencias entre los pueblos otomíes huastecos, explica que lo que sucedía en esas noches llenas de cuchicheo, ruidos y extrañas formas de dormir, le decía algo más que aún no podía descifrar, primero por el idioma, después porque su pensamiento "occidental" distaba mucho del local.

Estas precisiones metodológicas de Galinier me recordaron "el etnógrafo" ([1969] 2005), cuento de Borges en el que narra cómo Murdock, el personaje principal, es enviado a estudiar ritos esotéricos en las tribus del oeste en Texas bajo el cometido de descubrir el secreto de los brujos. Ello debería reflejarse en una tesis que escribiría a su regreso. La perspicacia, precisión y agudeza de Murdock, el etnográfo de Borges me hacen imaginar al mismo Galinier en 1969[2] en sus primeros contactos con los otomíes orientales de la Huasteca Sur. Dado que en esas primeras visitas comienza a descubrir la importancia de la noche para este grupo étnico.

He aquí uno de los aportes de la obra. Galinier nos brinda una serie de pautas –para desarrollar en el trabajo de campo– para poder descifrar "las lógicas culturales" de nuestros grupos de estudio. Éstas se encuentran recurrentemente explicadas a lo largo de "Una noche de espanto" cada vez que incluye sus experiencias y observaciones en relación con "la otra realidad", con la realidad otomiana, en busca siempre de explicarse lo que él desconocía hasta ese momento. La noche incluida en esa gran laguna de incógnitas por resolver.

En relación con ello, expone también una forma de enfrentarse, una vez hallada esa lógica cultural, a la parte analítica. Plantea un método de diálogo consciente a partir de las teorías "occidentales" y lo local, a través de los datos etnográficos, para la enunciación de teorías que muestren la realidad nativa estudiada en sus mismos conceptos. Ello se puede ver cuando presenta su *teoría indígena de la vida psíquica nocturna,* en la cual aborda planteamientos de corrientes analíticas como el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro (2013) y el psicoanálisis freudiano ya que considera que las herramientas usuales del etnógrafo resultan insuficientes para desarrollar a profundidad el tema.

En este sentido, Galinier hace una crítica a los estudios mesoamericanos que dicho en sus palabras "han pronunciado imprudentemente el acta de defunción de las 'cosmovisiones' indígenas en el México contemporáneo" (Galinier 2016, p. 10). La solución al problema interpretativo y analítico apuntaría entonces a la imperante necesidad de aprender las lenguas originarias de las poblaciones que estudiamos.

---

[2] Heiras en una reseña sobre el libro *El espejo otomí* explica que Galinier llega a México en 1969 para continuar un proyecto imaginario "que Paul Rivet habría delegado primero a Soustelle y después a Stresser Péan" (Heiras Rodríguez 2011, p. 199). Este último es quien daría la encomienda a su compatriota Galinier de dedicar su investigación a los otomíes de la Huasteca.

Esto permitiría el acceso a ese "saber oculto" que muchas veces no podemos comprender desde el otro enfoque. Si se logra internalizar en ese tipo de saberes, estos mismos nos darán la pauta para el desarrollo de modelos y teorías como la presentada por nuestro autor.

Su voz crítica lo ha llevado, dentro de esta área, a enunciarse como mesoamericanista con un nuevo enfoque de análisis transdisciplinario. Dicha perspectiva le permite sostener que está vigente "un modo de existencia indígena y una axiología cuya presencia es insospechada" (Galinier 2016, p. 10), aún bajo las vicisitudes de la globalización. De la misma forma, esto le permite cuestionar el "todo sincrético" que defiende la antropología mexicana tradicional o lo que podríamos denominar la antropología mesoamericanista tradicional. Indiscutiblemente, investigaciones como esta o como las de Pitarch (1996), Neurath (2005) y Trejo y Lazcarro (2014), por mencionar los que hasta ahora conozco, plantean una nueva forma de acercamiento al paradigma mesoamericano.

Tomando como eje ese posicionamiento, el ensayo es en sí la enunciación tanto de una línea teórica desarrollada por el autor y otros de sus colegas, la antropología de la noche: "Las cosas de la noche. Una mirada diferente" (2016), como el argumento de su etnoteoría sobre el concepto de persona. Sobre la línea teórica no me detendré mucho para seguir los argumentos de esta percepción otomí más adelante. Solamente es preciso decir que el desarrollo conceptual de este tipo de antropología permite observar la presencia y acción bajo una lógica de exclusión y oposición. (Monod Becquelin 2016)

Sobre la etnoteoría me resta anotar que la propuesta de Galinier intenta dilucidar los acontecimientos mentales internos y externos en función de los seres que habitan la otra mitad del mundo: instancias vegetales, animales y antepasados. Todo esto sucede, como es de entender, en el marco específico de la noche. Por lo cual, la visión nocturna de todos estos seres es fundamental.

Más que continuar ahondando en la propuesta teórica, me interesa destacar al menos cuatro ejes temáticos importantes en la obra que si bien forman parte de su postura teórica, me permiten correlacionar con las poblaciones masewales o nahuas vecinas de los otomíes orientales. Estos temas son: la noche, el chamanismo, los sueños y el carnaval. La noche resulta fundamental para los otomíes por su relación con la luna

y por ser rectora de la vida otomiana. Este argumento lo refrenda a partir de los mitos que ponderan a la luna como un ente femenino. De esta forma, nuestro autor entiende a la noche como un espacio-tiempo obscuro, en el cual lo turbio, lo no visible, inteligible, el sexo y la muerte retoman fuerza para actuar. Es, por lo tanto, la parte nocturna un laboratorio en el cual se cocina lo oculto, lo que convive con ese otro mundo.

En relación con la noche, esta es el escenario de acción de los que tienen capacidad de entablar relación con un mundo alterno, con el de los humanos-no humanos. Estos especialistas, chamanes o *bädi* la designación otomí junto a sus acciones rituales y su saber en torno a las deidades que representan en el papel cortado, son parte de esta escenografía nocturna.

Por el lado onírico, los sueños representan los espacios para la convivencia con los no humanos. Es el sueño, la noche y el saber del especialista el que lo permite. Además, se entiende como una continuidad entre el universo onírico y la experiencia del día. Estos tres aspectos del cosmos otomí son puestos en la praxis durante el carnaval, entendido como una inversión del mundo otomiano pues es la representación de la noche en la cual salen los de ese otro mundo.

Retomo estos aspectos considerando que este mundo otomí tiene una fuerte relación con el mundo nahua o masewal de la Huasteca Meridional[3], mi campo de estudio. Por lo tanto, la obra de Galinier me hace reflexionar sobre cómo el complejo ritual del *kostumbre y* los carnavales indígenas nahuas son dos espacios y tiempos rituales de representación de entes nocturnos y obscuros tal como la pudieran expresar los otomianos. Si bien, este antropólogo francés apunta el carácter solar de los nahuas, considero de forma preliminar que en esta región, específicamente en el municipio de Ixhuatlán de Madero (punto interétnico en el cual confluyen) éstos, los nahuas,

[3] Entiendo a la Huasteca Meridional como una región ubicada al sur del territorio de la Huasteca. En esta confluyen poblaciones masewales o nahuas, tepehuas, otomíes y totonacas con un pensamiento religioso que brinda soporte a su vida ritual. Dicho pensamiento está en función de la tierra y sus productos, que son el eje de sus ceremonias, así como en la existencia de un mundo compuesto por sus deidades, las cuales regulan toda la vida social en el plano de los humanos. Los límites propuestos para esta región han sido seleccionados en torno a los lugares de donde se llevan a cabo los rituales, con el apoyo del material etnográfico, de tal forma que los municipios que conforman esta región son: Chicontepec, Benito Juárez, Xochiatipan, Ilamatlán, Zontecomatlán, Huayacocotla, Ixhuatlán de Madero, Tlachichilco, Zacualpan y Texcatepec.

tienen mucho de sus "maestros los otomíes u otomites", como les llaman.[4] Es decir, existe una relación de intercambio de conocimientos y saberes en torno a las prácticas rituales que *grosso modo* podría enlistar en los siguientes elementos: la función del papel ceremonial (la representación de las deidades en el papel), la percepción de la noche ritual como espacio donde se generan las relaciones entre humanos y no humanos, la noción onírica propiciada desde el espacio nocturno para hacer los recortes ceremoniales, la música ritual como una forma de comunicarse con los otros mundos y la visión dualista del cosmos que se visualizan en las ofrenda rituales.

Por lo anterior, me gustaría cerrar esta reseña con un cuestionamiento planteado por el mismo autor:

> ¿Cómo percibir las variaciones locales de la gestión de la noche en los confines de la Sierra Madre Oriental y de la Huasteca donde se esboza una especie de marquetería étnica de motivos entrelazados y donde se mezclan las tradiciones nativas otomí, nahua, tepehua y totonaca? (Galinier, 2016, p. 90).

A lo que habría de agregar si es que es consciente de las relaciones interétnicas de esta región.

[4] En las entrevistas realizadas a María Elena Hernández de la comunidad de Tlatlapango Grande, Benito Juárez; al Sr. Antonio Martínez Hernández y al Profr. Lisandro Martínez de Ahuacapa II, Ixhuatlán de Madero; al Sr. Eugenio Ramírez de Colatlán, Ixhuatlán de Madero, se refieren a varios ritualistas otomíes como "sus maestros" y "padrinos". Estas relaciones interétnicas también se pueden confirmar en los kostumbres, complejo ritual agrícola que tiene lugar en esta zona.

Bibliografía

Barrientos, L.T., Martínez, A.G., González, M.G., Robledo, C.G., Salgado I.L., Fuentes S.M.S. (2018). *Sonata ritual. Cuerpo, cosmos y envidia en la Huasteca Meridional.* Vol. Etnografía de los pueblos indígenas de México. Estudios monográficos vols. México: INAH.

Becquelin, A. M., Galinier, J. (2016). *Las cosas de la noche. Una mirada diferente.* Traducido por Mario Zamudio Vega. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2016.

Borges, J.L. (2005 [1969]). *Elogio de la sombra.* Buenos Aires: Emece Editores.

Galinier, J. (1990). *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista.

Galinier, J. (2009). *El espejo otomí. De la etnografía a la antropología psicoanalítica.* México: INAH, CDI, CEMCA.

Galinier, J. (2016). *Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad.* Traducido por Mario A. Zamudio Vega. Tenango de Doria, Hidalgo: Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/Société d'Ethnologie/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Neurath, J. (2005). "Máscaras en mascaradas. Indígenas, mestizos y dioses indígenas mestizos." *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 26(101), 22-50.

Ramón, P.P. (1996), "Introducción" En *Ch'ulel: Una etnografía de las alma tzeltales*. Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, H. Guadalupe, C. (2011). "Reseña: "Jacques Galinier, El espejo otomí. De la etnografía a la antropología psicoanalítica, México, INAH/CDI/CEMCA (Etnografía de los pueblos indígenas de México, Estudios monográficos)"". *Dimensión Antropológica* 52: 198-205.

Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar: introducción al perspectivismo amerindio.* Primera Edición. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.